EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

A LAS PUERTAS DEL CIELO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1877.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo	1	D. J. Jackson Veyan	Todo.
El mejor juez, la conciencia	1	L. Parejo y Reina	»
El que escupe al cielo	1	Guillermo Perrin	»
El tesoro de los sueños	1	José Jackson Veyan	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia	1	Leopoldo Parejo	»
Enciclopedia	1	Calixto Navarro	»
Breton	1	Emilio Ferrari	»
Cazar con liga	1	Eduardo Inza	»
La agencia matrimonial	1	D.ª Asuncion Lozano	»
La justicia de Dios	1	D. L. Parejo y Reina	»
La ley del trabajo	1	Mariano Chacel	»
La primera noche	1	Mariano Chacel	»
María	1	José María Nogués	»
Me caso	1	Esteban Gaarrido	»
Para el corazon no hay clases	1	L. Parejo y Reina	»
Quien á hierro mata	1	Emilio Ferrari	»
Quien no se vence á sí mismo	1	Leopoldo Parejo	»
Soñar despierto	1	Leopoldo Parejo	»
Una bolsa de aceite	1	Pedro María Barrera	»
Una casera modèlo	1	D.ª Asuncion Lozano	»
Una justa literaria	1	D. Leopoldo Vazquez	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela	»
Un conspirador	1	Navarro	»
Un detalle de la vida	1	Adelardo de la Calle	»
El señor de Manzanillo	2	Salvador M. Granés	»
El sombrero del ministro	2	Sres. Nombela y Castillo	»
Para tal culpa tal pena	2	D. José Echegaray	»
El corazon de una madre	3	José Luis Clot	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses	3	R. G. Santisteban	»
Haz bien	3	Miguel Echegaray	»
La mancha en la frente	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido	»
Lo que no puede decirse	3	D. José Echegaray	»
Realistas y Puritanos	3	José Luis Clot	»

Á LAS PUERTAS DEL CIELO.

582:4

Á LAS PUERTAS DEL CIELO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN., 1852-

Representada por primera vez y con extraordinario éxito en el Teatro MARTIN, la noche del 9 de Noviembre de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA	Sra. Fany Amigó.
BLAS, cien años	Sr. Aparicio.
DON CÁRLOS	Berenguer.
JULIAN	Costa.
ROQUE	Quiñones.

La accion en nuestros dias y en las inmediaciones de Salamanca.

Derecha é izquierda la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galería Lírico Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EXCMO. SEÑOR

MARQUÉS DE VALMEDIANO.

Admita V. E. la dedicatoria de este humilde trabajo, como prueba inequívoca del respeto y consideracion con que le distingue

S. S. S. Q. S. M. B.

J. Jackson.

ACTO ÚNICO.

Casa blanca. Puertas laterales y al foro. Ventana, segundo término derecha. Bajo la ventana macetas de flores, y en el marco alguna jaula colgada. Sillon de baqueta y mesa de nogal, antiguos. Espejo pequeño en la pared, tambien muy antiguo. Sillas de madera.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen AURORA sentada junto á la mesa y bordando en un bastidor, y JULIAN á su lado de pie.

AURORA. ¿Te gusta esta rosa? (Por el bordado.)
JULIAN. Mucho:
á las del jardin supera
en colores y hermosura.
AURORA. Sí, pero no tiene esencia.
JULIAN. Conque la toquen tus labios
ya perfumada se encuentra,
y entónces nada le falta
para ser rosa de veras.
AURORA. Muchas gracias.
JULIAN. Es justicia.
AURORA. El amor tus ojos ciega.
JULIAN. Que cegaran no es extraño
estando del sol tan cerca.

AURORA. No soy sol.
JULIAN. Eres Aurora,
que es más hermosa y más bella.
AURORA. Siguen las flores?
JULIAN. Amor
te las brinda á manos llenas.
AURORA. Veremos si como esposo
así el buen Julian se expresa?
JULIAN. Cuando sin estar bendita
es mi pasion tan sincera,
¿con la bendicion de Dios,
no ha de ser más dulce y tierna?
¿Y tú me quieres?
AURORA. ¿Quererte?...
Eso, Julian, poco fuera.
¡Te idolatro con el alma!
JULIAN. ¡Aurora!
AURORA. De la inocencia
cruzó nuestra edad florida
con una misma vivienda,
con unos mismos placeres
y con unas mismas quejas.
Tu padre mi amparo fué,
y en mi orfandad lastimera
me dió su techo y su pan.
¡Dios en su reino le tenga!
Cuánto cariño le debo.
JULIAN. De agradecimiento en prueba,
ya que tanto amor le debes,
paga en el hijo la deuda.
AURORA. Solos en el mundo estamos.
JULIAN. ¿Y el abuelo?
AURORA Su existencia
es ya una luz que la apaga
la ráfaga más pequeña.
JULIAN. Pobre viejo, aquí ha nacido.
Esta casa y esa huerta
son su delicia, su encanto.
AURORA. Dichoso si muere en ella.
JULIAN. Mientras que su dueño viva
de seguro aquí le deja.
Es tan honrado, tan bueno,

que su ancianidad respeta
y aquí le deja á sus anchas
sin contribucion ni renta.
¿No ves que él labró el terreno
y á él le debe cuanto encierra?

AURORA. Somos tan pobres...

JULIAN. Por él
hoy me asusta la miseria,
que mientras yo tenga brazos
y frutos brote la tierra,
no ha de faltarte, bien mio,
la precisa subsistencia.

BLAS. (Dentro.) ¡Ah picaron! ¡Ah tunante!

AURORA. El abuelito se acerca.
Mira, mira cómo corre! (Á la ventana.)

JULIAN. Como un niño cuando empieza
á andar, que quiere correr
cuando se sostiene apenas.

AURORA. ¡Pesada carga es el tiempo.
Cien años encima lleva!

JULIAN. Los pecados sí que abruman,
que los años poco pesan.

ESCENA II.

LOS MISMOS, BLAS, que sale primera puerta derecha con ROQUE, cogido de una oreja.

ROQUE. ¡Canario!

BLAS. ¡Toma canarios!
(Pegándole con el baston.)

JULIAN. ¿Qué le pasa?

BLAS. ¡Una friolera!
¡Casi nada! Si lo pienso
te dejo sin una oreja.

AURORA. Vamos, abuelito.

ROQUE. Y digo,
si el vejete tiene fuerza.
¡Uy! Las tengo echando lumbre!

BLAS. ¡Ojalá se te encendieran!
¡Pillo! ¡Mal hombre!

ROQUE. Si yo...
JULIAN. Vamos, ¿qué ha pasado? Cuenta.
BLAS. Ha pasado que... ¡Jé! Jé!
¡Buena la llevaste, buena! (Á Roque.)
AURORA. Pero sabremos?...
BLAS. Bajé
cual de costumbre á la higuera
á echarles los desperdicios
del almuerzo á mis colegas,
á mis gorriones... ¿entiendes?
Ya sabeis que al verme vuelan
y se me suben encima
del hombro y de la cabeza.
Me conocen tantos años.
¡Ah, bribon de siete suelas!
¿Sabeis por qué no venían?
Pues porque ese... mala idea,
clavó á mi espalda una estaca
y le colgó su chaqueta.
ROQUE. ¡Porque destrozan los granos!
BLAS. ¡Háse visto desvergüenza!
ROQUE. Es que yo...
JULIAN. Cállate, Roque.
ROQUE. Pero...
AURORA. ¿No ves que chochea?
BLAS. ¿Qué pensarán? ¿Qué habrán dicho?
¡Ah! me has robado una pera.
ROQUE. ¡Yo!
BLAS. Sí señor, las conté
ayer tarde. Seis docenas.
Falta una, la más gorda.
ROQUE. Sí...
BLAS. Pesaba libra y media,
y luégo le echa la culpa...
(Queriéndose levantar del sillon.)
AURORA. Abuelito!...
BLAS. Corre, vuela
y quita ese espantapájaros.
ROQUE. Voy. (Sale corriendo y tropieza.)
¡Ay! (Cogiéndose la pierna.)
BLAS. ¿Te duele? Agua fresca.
¡Jé! jé! jé! Si Dios castiga

siempre sin palo ni piedra.
(Váse Roque por el foro.)

ESCENA III.

LOS MISMOS, ménos ROQUE.

BLAS. ¡Jé! jé! jé! jé! Buen disgusto
me ha dado.
AURORA. ¿Cómo te encuentras?
BLAS. Yo no he estado nunca enfermo;
en cuanto enferme me entierran.
De muchacho no he tenido
ni sarampion ni viruela.
JULIAN. Ya su edad...
BLAS. Quita de ahí.
Cuantos objetos me cercan,
hecha exclusion de vosotros,
me han visto niño de teta.
Este sillon es más viejo,
¿no es verdad? (Dando golpes en él.)
Buena madera:
aún es mejor que la mia,
porque éste ni aun se menea.
¿Y esta mesa? Aquí han comido
generaciones enteras.
En ese espejo... ¡Jé! jé!
me afeité la vez primera.
Y qué guapo estaba yo
con mi patilla flamenca.
JULIAN. Quiere decir que entre todos...
BLAS. Soy un niño... ¿quién lo niega?
Aún veré tataranietos.
AURORA. Abuelito...
BLAS. ¿Te avergüenzas?
Quita, tonta, si os casais
qué extraño que... (Tente, lengua.)
¡Demonio! ¡Se me olvidaba!
AURORA. Qué?
BLAS. Que las plantas se secan.
Que hay que sacar de la noria...
¡Mi rosal y mis violetas!
Corre, Julian: vamos, hombre.

¡Qué posma! ¿No te meneas?
Sígueme á ver si me alcanzas.

JULIAN. Ya lo creo.

BLAS. Sí, quisieras:
si corro yo más que un galgo.
¡No me pescas! ¡No me pescas!

(Sale corriendo y vacilante. Julian le sigue sonriéndose y vánse por la primera puerta derecha.)

ESCENA IV.

AURORA.

¡Qué feliz es! Pobre abuelo!
¡Dichoso el que llega un dia
con infantil alegría
hasta las puertas del cielo!
Envidia tengo, ¡ay de mí!
de su dicha. Mas ¿por qué?
me pregunto y no lo sé...
No sé lo que siento aquí.
No sé qué secreto arcano
viene á turbar mi pasion.
Es tan fiel el corazon
que nunca zozobra en vano.
Ese hombre que hoy encontré
me miró de una manera...
Hasta el recuerdo me altera,
me altera no sé por qué.
Ilusion, casualidad.
Si él me adora y yo le quiero,
¿quién de nuestro amor sincero
nubla la felicidad?

ESCENA V.

AURORA y ROQUE, por el foro derecha.

ROQUE. Esta carta manda el amo.

AURORA. ¿Don Antonio?

ROQUE. Así me han dicho.

AURORA. ¿Qué será? Temo el abrirla.
Él que nunca nos ha escrito.

ROQUE. Pues para salir de dudas
con leer el contenido...
AURORA. Tienes razon. Voy á ver. (La abre y lee.)
¿Dejar la casa?... ¡Dios mio!
¡La vida del pobre abuelo!
ROQUE. ¡Dejarla!
AURORA. Sí, la ha vendido.
Míralo, si está bien claro.
(Enseñándole la carta.)
ROQUE. Pues lo que es yo no distingo.
Será que no sé de letras.
AURORA. La casa donde ha nacido,
donde esperaba morir...
ROQUE. Y se morirá de fijo
en cuanto sepa ..
AURORA. No digas
ni una palabra.
ROQUE. No chisto.
Julian llega.
AURORA. El corazon
no se engañó en sus latidos.

ESCENA VI.

LOS MISMOS y JULIAN.

JULIAN. ¿Qué es eso, Aurora, qué tienes?
¿Qué pasa? ¡Qué ha sucedido?
AURORA. Mira. (Le da la carta, que Julian lee.)
JULIAN. Dejar esta casa!...
¡No, no es posible!
ROQUE. Eso digo.
JULIAN. Fuera matar al abuelo.
Y sin embargo, es preciso,
es urgente el prepararle.
AURORA. ¿Y cómo?
ROQUE. Como es un niño,
acaso si se le engaña...
JULIAN. Hagamos por conseguirlo;
pero todo será inútil,
le tiene tanto cariño...
BLAS. (Dentro.) Jé! jé! jé!

AURORA. Mírale allí.
ROQUE. Y se rie: pobrecillo.
JULIAN. ¡Ay, Aurora, en negra noche
nuestro eden se ha convertido!
AURORA. Tratemos de convencerle.
JULIAN. Vamos, pero desconfío.
(Vánse primera puerta derecha.)

ESCENA VII.

ROQUE, á poco D. CÁRLOS.

ROQUE. ¡Adios, huerta; adios, ciruelo!
Pues no estoy ya conmovido
de pensar que he de dejaros...
Claro, como aquí nacimos...
Hasta los pájaros, pues,
sienten el dejar el nido.
CARLOS. (Saliendo sin reparar en Roque y mirándolo todo.)
La huerta es grande: la casa
en levantando otro piso...
Buenos dias. (No la veo.)
¡Hola!
ROQUE. (¿Á qué vendrá este tio?
¡Tiene cara de vinagre!
¡Desde hace un mes que ha venido
que le tengo aquí montao
como si fuera un mosquito!
¿Qué andará gulismeando?)
(D. Cárlos se acerca á la ventana y observa la casa.)
CARLOS. ¿Eres el criado?
ROQUE. Amigo,
aquí todos somos unos.
CARLOS. ¿Sí? Lo celebro infinito.
Soy el nuevo propietario.
ROQUE. (¡Claro está: lo dicho, dicho!
No ha de tener mala cara
si nos echa el gran indino!)
¿El propietario?
CARLOS. Sí tal.
ROQUE. Bien: pues mis primos se han ido.
CARLOS. Es príma tuya la jóven?...

ROQUE. Esa no, pero es lo mismo.
Yo hago aquí de jardinero.
CARLOS. Si quieres, á mi servicio
seguirás.
ROQUE. Quiá, no señor.
Me iré por dónde he venío.
Yo soy más fiel que un mastin,
y... pues, no dejo á los mios;
si ellos se van por el mundo
allá va Roque tan listo.
Si quié usté que les avise...
CARLOS. Volveré: me he detenido
por curiosidad. Adios:
hasta luégo. (Váse foro derecha.)
ROQUE. ¡Mal ventisco
te lleve donde no vuelvas
á aparecer en diez siglos!
(Subiendo al foro detrás de D. Cárlos.)

ESCENA VIII.

ROQUE, á poco AURORA, BLAS y JULIAN.

Tiene mala cara, vamos;
lo sostengo y lo repito.
Si me valiera, de un golpe
le deshacía el bautismo,
y ya muerto el perro, pues,
se acabaron los conflictos.
Aquí llegan; pobre viejo;
á pesar de sus caprichos
le quiero, vaya, que sí,
que le quiero como un hijo.
BLAS. (Saliendo.) ¡No seais tontos: vaya, vaya!
¡Pues me gusta!
JULIAN. En estos sitios
hay humedad: con los árboles...
AURORA. Claro, y luégo junto al rio.
BLAS. Pues si hay humedad, mejor,
yo en la vida me constipo.
JULIAN. (Es inútil.) (Á Aurora.)
AURORA. (Es en vano.) (Á Julian.)

BLAS. ¡Pues estaría bonito!
Al cabo de tantos años
hoy se acuerdan del peligro.
No hay en todo Salamanca
un paraje más benigno.
¿Dejar yo á mis compañeros?...
¡Hola, amiga! (Dando en la mesa.)
(Acariciando el sillon.) ¡Adios amigo!

ULIAN. Los muebles se llevarían.

BLAS. ¿Y mis recuerdos queridos
que en estas cuatro paredes
siempre los contemplo escritos?
¿Quién arranca las sonrisas?
¿Quién se lleva los suspiros
de mis padres, mis hermanos,
de mis nietos, de mis hijos
que vagan bajo este techo
halagando mis oidos?
(Cogiendo á Julian y llevándole á la puerta segunda izquierda.)
Mira tu padre: allí está;
yo sin mirarle, le miro,
y aunque no hubiera el retrato
le vería de contínuo.
¡Si es su cuarto... si nació
allí... en aquel rinconcito!
Allí mi pobre Teresa
lanzó su último suspiro,
y allí tengo que morir.
¿No veis aquel crucifijo
que con los brazos abiertos
me está esperando hace un siglo?
Incrustado en la pared
está el madero bendito;
arrancarle de su altar
fuera un sacrilegio inicuo.
Mira: ¿ves cómo me mira?
Si solamente al oirlo
hasta parece que llora.
No llores, no. ¡Pobrecito!

JULIAN. Vaya, abuelo... (Es impoaible.)

ROQUE. ¡Vamos, si me ha enternecío!

BLAS. Jé! jé! jé! Roque llorando.
¡Vaya una cara de mico!
Y vosotros ¿qué teneis?...
¿Estais tristes?... Con no irnos
se acabó. Dejadme ya
con mis recuerdos benditos.
Dejadme, pues poco falta
hacer de mi cuna nicho.
JULIAN. (Corro á ver al amo: puede
que aún sea tiempo.) (Á Aurora.)
BLAS. (Á Roque.) ¡Chiquillo!
Á ver si mudas de cara.
Ponte la de los domingos.
JULIAN. Pronto vuelvo; adios, Aurora.
Adios.
BLAS. ¡Adios, guapo chico!
(Tocándole en la cara al marcharse.)

ESCENA IX.

AURORA, BLAS y ROQUE. (Pausa.)

BLAS. ¿Á cómo estamos?
AURORA. Á seis.
BLAS. Seis de junio? Justo: el mismo.
AURORA. Cuál?
Pues: San Juan de Ante-portam...
Hoy diez años se han cumplido
que el padre de tu Julian
murió en América: hijo
valeroso: fué á morir
por su patria.
ROQUE. ¡Buen capricho!
BLAS. Allí está con su uniforme:
sargento de Puerto-Rico.
Por buscar gloria y fortuna
halló...
ROQUE. Gloria... y concluido.
BLAS. ¡Bruto! ¿Te parece poco?
ROQUE. (El amo nuevo ya vino.) (Á Aurora.)
AURORA. (¿Vino?)
ROQUE. (Pronto volverá;

así al ménos me lo dijo.)
AURORA. (Y Julian, que fué...)
ROQUE. (Es en balde.)
BLAS. ¡Hola! Andais con secretitos?

ESCENA X.

LOS MISMOS y D. CÁRLOS.

CARLOS. (¡Ella!) (Mirando á Aurora.)
ROQUE. (Á Aurora.) (Él es.)
AURORA. (¡El amo!)
ROQUE. (Sí.)
AURORA. (Bien sospechaba mi pecho.)
CARLOS. Usando de mi derecho
oso llegar hasta aquí.
Buenos dias. (Es hermosa.)
BLAS. ¡Caballero!... (Quién será?)
CARLOS. ¿Usté es el abuelo?...
BLAS. Ya
no puedo ser otra cosa.
ROQUE. (Pobre viejo!)
BLAS. Siéntese:
está usté en su casa.
ROQUE. (Es claro.)
BLAS. Vamos, hombre, sin reparo.
CARLOS. Soy don Cárlos Santafé.
BLAS. ¿Don Cárlos?... Muy bien venido.
(No sé quién es.)
AURORA. (Su mirada
me deja muda y helada.)
CARLOS. (Su candor me ha seducido.)
La casa es buena.
BLAS. Sí tal.
CARLOS. Y la huerta.
BLAS. Ya lo creo.
CARLOS. El negocio, segun veo,
no salió del todo mal.
Si se arregla... (Mirando la casa.)
BLAS. Está así bien.
(¿Qué querrá este pregunton?)
CARLOS. Ha sido una adquisicion.

BLAS. Esta casa es un eden.
AURORA. (Dios mio, si habla este hombre!)
CARLOS. Buen dinero me ha costado.
BLAS. ¿Qué?...
CARLOS. Que la casa he comprado.
BLAS. ¡Usted! Deje que me asombre.
(Levantándose muy agitado.)
¿Que la ha comprado?
ROQUE. (Estalló
la mina.)
CARLOS. ¿Usted no lo sabe?...
He venido por la llave...
BLAS. ¿Y entónces, donde voy yo?
CARLOS. Se la compré á don Antonio
Velez.
BLAS. ¡Y se la ha vendido!
CARLOS. Su capital ha perdido...
BLAS. ¡Mi casa!... ¡Mi patrimonio!
CARLOS. Yo no le pretendo echar
ahora mismo.
BLAS. Lo comprendo,
¿pero á qué seguir viviendo
si al cabo me he de marchar?
CARLOS. ¿Le tiene tanto cariño,
que á dejarla no se atreve?...
BLAS. ¿Cariño?... ¿Ve usté esta nieve?...
¡Pues aquí jugué de niño!
Aquí se cifra mí anhelo;
aquí mi vida se encierra;
no sé pisar otra tierra
ni sé mirar otro cielo.
De la vida los albores
¿á quién no le son suaves?
Me conocen esas aves;
me conocen esas flores.
Si les falto, morirán:
si ellas me faltan, me muero.....
¿Pregunta usted si las quiero?
Ellas le responderán.
AURORA. (Le va á matar el quebranto.)
CARLOS. Siento causar su dolor,
pero ignoraba en rigor...

BLAS. Este lugar es mi encanto.
Aquí mi madre querida
me arrulló en amantes lazos:
¡aquí me tendió los brazos
en su última despedida!
Convéncele tú si puedes, (Á Aurora.)
que me falta la memoria...
¡Si está encerrada mi historia
entre estas cuatro paredes!
Yo cultivé ese terreno:
por mis cuidados leales,
la arena brotó frutales
y brotó rosas el cieno.
Trigo derramó mi mano;
y en mis afanes prolijos
el triste pan de mis hijos
supe sacar grano á grano.
¡Yó, en la canícula hirviente
regué la mies, en mi anhelo,
á falta de agua del cielo
con el sudor de mi frente!
¡Esto logró mi agonía:
ahora que á ser algo empieza,
dígame usted con franqueza
si esta casa es suya ó mía!
(Pausa, mientras Blas se serena.)

CARLOS. ¡Buen viejo, tiene razon,
y hay un medio de arreglarnos.

BLAS. (Con mucha alegría.)
¡Cómo!... ¿Podrá usted dejarnos?...

CARLOS. Un momento de atencion.
De tranquilidad ansioso
llego de lejana tierra.
Ayer buscaba la guerra,
hoy solo busco el reposo.
Mi edad y mi posicion,
son para tomar estado.
Una Aurora he vislumbrado
que alumbra mi corazon.

AURORA. (¡Dios mio!)

ROQUE. (¡Digo, no es cosa!)

BLAS. ¿Y bien?...

CARLOS. Por cándida y bella,
no hay Aurora como aquella.
AURORA. (¡Ah!)
CARLOS. La pido por esposa.
BLAS. ¿Qué?
CARLOS. La hallé tan bella y pura
cual la forjó mi deseo,
y há un mes que en Aurora veo
la aurora de mi ventura.
De la guerra los azares
hoy mi corazon rechaza:
quiero trocar por la caza
los aprestos militares.
Tras la vida combatida
por el rigor de la suerte,
dejo el ángel de la muerte
por el ángel de la vida.
Largos años el rencor
mi pecho hizo palpitar...
Quiero el rencor olvidar
en los brazos del amor.
Sin paz, sosiego ni calma
en América luché:
de su estruendo me cansé
y hoy busco la paz del alma.
BLAS. ¡No puede ser!... ¿Y Julian?...
Se tienen tanto cariño...
CARLOS. Esos amores de niños
como se vienen se van.
Así puede usted vivir
en su casa; á nuestro lado.
BLAS. ¿Y el amor que se han jurado?...
¡No, no: prefiero morir!
CARLOS. Le asusta á usted esa idea? (Á Aurora.)
AURORA. (Yo, que le debo la vida,
debo ser agradecida...
Dios me manda que lo sea.
¡Verle en la miseria... muerto!...
¿Y mi amor, mi paz, mi calma!...)
CARLOS. La amaré con toda el alma.
AURORA. Yo... (Ni á contestar acierto.)
BLAS. Nada, Aurora; nos marchamos.

No hay sacrificios por mí.
Luégo muy lejos de aquí,
á ver, á ver si olvidamos.

AURORA. (Va á asesinarle el dolor...)

CARLOS. Mi amor quise confesar
sin intencion de obligar...

ROQUE. (¡Pillo!)

CARLOS. Palabra de honor.

BLAS. (Muero en lágrimas deshecho
si mis recuerdos me quitan.)

AURORA. (¡Ay, por estallar se agitan
mil suspiros en mi pecho!
Mi martirio es necesario!)

CARLOS. Piénselo usted.

AURORA. Pensaré.

CARLOS. Y yo á verla volveré.

AURORA. Bien.

ROQUE. (¡Válgame san Macario!
Como este es rico...)

BLAS. ¿Y Julian?...
Y vuestro antiguo cariño?...

AURORA. Si los amores de niño
como se vienen se van...

CARLOS. ¡Ah, gracias, gracias, Aurora!...

AURORA. (Gracias, y me da la muerte!)

CARLOS. Una será nuestra suerte.

BLAS. Sí, pero al pensarlo llora.

ROQUE. (¡Reniego del interés!...)

CARLOS. Así todo se concilia.
Seremos una familia.
Hasta luégo.

BLAS. Hasta despues.

(Cárlos sube al foro, y desde allí contempla á Aurora.)

AURORA. ¡Ay! Necesito llorar
á solas.

BLAS. No, hija, conmigo.
Ven y lloraré contigo;
que me está ahogando el pesar.

(Vánse Aurora y Blas por la puerta primera izquierda.)

ESCENA XI.

D. CÁRLOS y ROQUE.

ROQUE. Y los dos se van llorando,
y tambien yo lloro al verlos.
CARLOS. Ese amor?... Ese Julian?...
ROQUE. (Aquí este tio!...)
CARLOS. Indaguemos.
ROQUE. (Tiene muy remala cara;
lo repito y lo sostengo.)
CARLOS. ¡Hola! Estabas aquí? Cómo
te llamas?
ROQUE. (Incomodado.) Yo?... No me acuerdo.
CARLOS. Es bien raro.
ROQUE. En la parroquia
el cura debe saberlo.
Lo que es hoy, por lo quemao,
debo llamarme Lorenzo!
CARLOS. Ya ves que os quedais en casa.
ROQUE. De esa manera, lo siento.
CARLOS. Que lo sientes!
ROQUE. Sí señor:
yo no sé andar con rodeos.
Lo que es usted... francamente,
aquí no ha llegado á tiempo.
¡No hacía falta maldita!
¡Qué lástima de mancebo!
Pobre Julian: de seguro
se muere de sentimiento.
En cambio ella... ¡Sin mujeres
el mundo sería un cielo!
CARLOS. Vamos, esos amoríos
son los que te inquietan?
ROQUE. Esos.
Y Julian se vuelve loco.
CARLOS. ¿Tanto la quiere?
ROQUE. Es un perro
en lo leal y lo fiel,
y lo manso y lo borrego,
pero si ella sale perra...

al fin perrada tendremos.

CARLOS. (¿Será cierto?... Acaso yo?...)

ROQUE. ¡De la inconstancia reniego!
Si iban á casárse.

CARLOS. ¿Cómo?

ROQUE. ¿Cómo? ¡En la iglesia del pueblo:
como se casó su padre
y se ha casao su abuelo!

CARLOS. ¿Y ella es huérfana?

ROQUE. Sí tal:
huérfana de nacimiento.
Y él es un chico... que vaya.
Usted es mucho más feo
y mucho ménos simpático,
y más flaco y más moreno.
Lo que es si cambia la chica,
vamos, que no lo comprendo.
Es como tomar dos cuartos
y tirar un duro nuevo.
Ella le quiere y requiere;
no hay más cuestion que el dinero.
¡No lo pueo ver!... Y es el caso
que aunque quiera no le veo.

CARLOS. (Necesita meditarse...
Ellos verán.) Pronto vuelvo.
Adios: por esas noticias
toma. (Tira una moneda sobre la mesa.)

ROQUE. Gracias.

CARLOS. Hasta luégo.
(Váse foro derecha.)

ESCENA XII.

ROQUE, á poco JULIAN.

ROQUE. Tener, tiene mala cara,
pero ese doblon es bueno.
(Le mira sin cogerle.)
No será oro: será falso
lo mismito que su dueño.
Pero... ¡quiá! reluce mucho...

¡No me tientes, zalamero!
¡Y cómo me guiña el ojo!
¿Lo tomaré? No, no quiero.
¿Lo dejaré? No, tampoco:
se va á perder. Lo derecho
es ver si pasa, y si cuela
me mercaré un traje entero.
¿Pero y si es falso?... Si es falso
entónces se lo devuelvo,
y así no le debo nada.
Ya está el asunto resuelto.

JULIAN. Firmado estaba el contrato.
Inútil salió mi intento.

ROQUE. (Aquí está Julian; iré
preparándole el terreno.)

JULIAN. Roque, ¿vino el otro?

ROQUE. (Con mucha gravedad.) Vino.

JULIAN. ¿Y vió al abuelo?

ROQUE. Al abuelo.

JULIAN. ¿Y qué dijo?

ROQUE. Toma... dijo...

JULIAN. ¿Nos echa?

ROQUE. Nos deja dentro.

JULIAN. ¿Y Aurora?

ROQUE. Se oscureció.

JULIAN. ¡Cómo!

ROQUE. Que encontró su arreglo.

JULIAN. ¿Cuál?

ROQUE. Casarse con don Cárlos.
(Dicho así del mal el ménos.)

JULIAN. ¿Casarse?

ROQUE. Así lo parece.

JULIAN. ¡Casarse! Infame: tal premio
encuentra siempre...

ROQUE. El que fía
en mujeres... es lo cierto.
Desde Eva no han variao:
en ellas no entró el progreso.

JULIAN. Pero eso es una invencion.
¡Dí que es mentira!

ROQUE. No puedo.
Asegurando otra cosa

quedaba por embustero,
y yo soy bruto, eso sí,
pero concencia la tengo.

ULIAN. ¿Y él, cómo sin conocerla?...

ROQUE. Hace un mes que la está viendo.

JULIAN. ¿Luégo es el americano?...

ROQUE. El americano, cierto.

JULIAN. Pero ella nunca lé oyó.

ROQUE. Pues él ha buscao el medio
de que le escuche.

JULIAN. ¡Traidora!
¿Es este tu amor sincero?
¿Y ella le escuchó risueña?

ROQUE. Pues *él* la echó un chicoleo;
ella se puso encarnada;
él adelante en su empeño;
ella escuchaba y callaba;
él la habló de casamiento;
ella... no dijo que no;
él tiene mucho dinero;
ella no tiene nenguno;
él es porfiado y terco,
y entre *ella* y *él* y *él* y *ella*...
¡ahí está todo el misterio!

JULIAN. Aunque lo digas cien veces,
Roque, no puedo creerlo.

ROQUE. Pues eso es lo que yo digo.
Si yo tampoco lo creo.

JULIAN. No se casarán.

ROQUE. Es fácil.

JULIAN. ¡Le mataré!

ROQUE. No lo espero.
El ha sido militar
y entenderá esos manejos
de sables y de pistolas,
mientras que tú... majadero,
no entiendes una palabra.

JULIAN. ¡Para matarse hay mil medios,
y no siempre la victoria
suele alcanzarla el más diestro.
¡La razon tiene estocadas
que van derechas al pecho!

¿Armas dices? ¡Qué más armas
que las que me dan los celos!

ROQUE. Y si acaso aquí estoy yo:
yo con armas no me meto;
pero le doy un trancazo
más pronto que reza un credo,
y se acabó la cuestion
sin padrinos ni embelecos.

JULIAN. ¿Este pago á mi ternura?
¿Tal recompensa á mi afecto?
Me ha hecho mucho daño, mucho,
y aún es poco cuando aliento.
¡Ojalá fuera tan grande
que matara mis recuerdos!
¡Infiel mujer! ¡Me vendía!

ROQUE. ¡Gazmoña? (Gritando.)

JULIAN. ¡Qué estás diciendo!
Te atreves, infame! (Cogiéndole del pescuezo.(

ROQUE. Ay!

JULIAN. Yo sólo tengo derecho...
Vete de aquí.

ROQUE. Ella viene.

JULIAN. Vete.

ROQUE. Pero...

JULIAN. ¡Vete!

ROQUE. ¡Cuerno!
Bien dicen, á perro flaco... (Váse.)

ESCENA XIII.

JULIAN y AURORA, que habrá oido algunas palabras de Julian.

AURORA. ¡Julian!

JULIAN. Aurora, ¿qué es esto?
Dime que estoy delirando:
que te miro y no te veo:
dime que el brillante sol
se apagó en el firmamento:
que el ronco mar, desatado
huyó del profundo seno:
que la tierra que cultivo

nos niega sus frutos tiernos:
que no circula mi sangre:
que ya no late mi pecho...
Todos cuantos imposibles
imagines, y te creo;
mas no me digas, ingrata,
que nuestro cariño ha muerto.

AURORA. No ha muerto, no.

JULIAN. Pues entónces,
qué has hecho, Aurora, qué has hecho?

AURORA. Lo que el deber me aconseja;
lo que hicieras tú en mi puesto.

JULIAN. ¡Aurora!

AURORA. Julian, escucha.

JULIAN. Tengo en el alma un infierno.
Me abandonas... me rechazas?

AURORA. Hago más, Julian, me vendo.
Me vende la gratitud.

JULIAN. No sigas, porque me siento
capaz hasta de olvidarme
de tu amor, primer destello
de esperanza que en mi alma
derramó benigno el cielo.

AURORA. Y era mejor mendigar
de puerta en puerta el sustento;
no por nosotros, Julian,
por el pobrecito abuelo.
Que abandonára su casa;
que muriera de aquí lejos
cuando tan poco le falta
para volar de este suelo.
¿Era mejor, no es verdad,
verle llorar sin aliento,
y pudiendo remediarlo
no esclavizarse y hacerlo?...
¿Era mejor, no es verdad?
¿Dí, Julian, responde presto?
¿Entre el santo amor de padre
y el mio... cuál es primero?

JULIAN. Y mi pasion?

AURORA. Y la mia?

JULIAN. Y mi amor?

AURORA. Y mi desvelo?
¿Necesito repetirte
lo que de niños sabemos? (Pausa.)
JULIAN. Luego él propuso la boda?
AURORA. Sí, Julian.
JULIAN. Y tú?
AURORA. La acepto.
Yo, la culpable, la infiel...
¿No es eso, Julian, no es eso?
entre el anciano y el jóven,
á quién toca el sufrimiento?
Entre el amor egoista
de un capricho pasajero,
y entre el sacrosanto amor
que del azul de los cielos
brotó para mi ventura,
á cuál preferir debemos?
Escoge, tu padre, ó yo.
Decide. (Pausa.)
JULIAN. Aurora, no puedo,
que en tan cruel alternativa
y en tan contrarios extremos
para resolver no basta
el humano entendimiento.
AURORA. Pregunta á tu corazon:
pídele á tu alma un consejo.
¿Piensas que yo no he luchado...
y aún lucho, y aún sufro... y peno?
En una hora he padecido
todo un siglo de tormentos.
JULIAN. Eres un ángel sin duda.
AURORA. Acaso me inspira el cielo.
Tú vivirás de mí ausente;
yo viviré de tí lejos,
y... acaso... acaso la ausencia
borrará nuestros recuerdos.
JULIAN. ¿Y qué me importa la vida
si te busco y no te encuentro;
si no me miran tus ojos;
si no respiro tu aliento?
Por la vida de mi padre
diera... lo que no poseo;

cuanto de riqueza y gloria
se encierra en el universo.
Pero tu amor, es mi alma;
el alma es un don supremo,
y al venderla robo á Dios
su divino privilegio.

AURORA. ¡Dios te impone el sacrificio;
él mismo te da el ejemplo!
¡Él por tu vida murió
enclavado en un madero!

JULIAN. ¡Aurora, Aurora! ¡Al oirte,
escuchar á un ángel creo!

AURORA. Decide: tu padre, ó yo.

JULIAN. Mi padre! Qué duda tengo!

AURORA. Así te conozco, así.
¡Ahora es cuando más te quiero,
que nunca fué buen esposo
el que fué un hijo perverso!

JULIAN. Tienes razon: bien digiste.
¡Tienes razon... sufriremos!
Yo partiré de estos sitios,
y allá muy lejos... muy lejos,
olvidaré mi pasion,
que á todo en el mundo hay término.
Y se borrará tu imágen
del alma, donde la llevo...
De este altar de un amor puro
que para tí guardé entero.
Morirán mis ilusiones
y morirán mis ensueños;
y tú olvidarás mi nombre,
y mi afan, y mi recuerdo.
¡Si es tan fácil olvidar,
que yo olvidarte prometo!
(Con sarcasmo y conteniendo apenas los sollozos.)

AURORA. ¡Julian!

JULIAN. ¡Aurora!

AURORA. Dios vé
nuestra alma en este momento.
Él ve nuestro sacrificio.
Él sabrá darnos el premio.

JULIAN. El abuelo: que no advierta

nuestro dolor.

AURORA. ¡Ah!

JULIAN. ¡Silencio!¡

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, D. BLAS.

BLAS. ¡Hola! Estamos de disputa?
Por mí no...

JULIAN. Ya nos hallamos
completamente conformes.

BLAS. Pues: conformes... en largarnos?

JULIAN. No señor: se casa Aurora,
no es cierto?

BLAS. (Pobres muchachos!)
Yo no puedo consentirlo.
Os amais...

AURORA. Sí; como hermanos.

JULIAN. Pensábamos que era amor,
un cariño puro y santo.

AURORA. Justo, y hoy nos convencimos
de nuestro inocente engaño.

BLAS. Estás triste... (Á Julian.)
Estás llorosa... (Á Aurora.)
¡Nada, me marcho, me marcho!

JULIAN. No consiste ya en marcharse,
eso fuera lo más llano.
Por fin te acostumbrarías...

BLAS. Sí: puede; no hay que dudarlo.
Lo más que haría es morirme,
eso en el último caso.
(Preciso es tener valor
y dar á los pobres ánimo.)
Yo soy un cero á la izquierda;
una sombra de otro barrio.
Pues... un candil sin aceite,
que el mejor dia me apago:
doblo la cabeza... y ¡ea!
sin un ¡ay! la vida exhalo.
Por eso yo no consiento,
lo entendeis?... Hablo bien claro:
no consiento sacrificios,

que al fin... para lo que valgo!

JULIAN. Sacrificios? no señor.

BLAS. Yo me largo: yo me largo.

JULIAN. El porvenir de mi *hermana*
gana mucho en este cambio.
No es por tí solo, es por ella.

BLAS. Y tú?...

AURORA. Dice bien mi *hermano*.

JULIAN. Todos estamos contentos:
todo se arregla...

BLAS. ¡Insensatos,
pensais que no ha de extrañarme
este repentino cambio?
¿Ántes con tanta ternura
y ahora con despego tanto?
Me estais mintiendo; es mentira
lo que me estais demostrando;
os amabais, y en el mundo
tan sólo una vez amamos.
Yo no quise más que una:
mi mujer, que esté en descanso:
me gustaba, le gusté,
y hasta el final nos gustamos.
¡Verdad es, que entónces iba
el mundo muy atrasado!
¡No había ferro-carril,
ni vapor, ni telegráfo,
ni fósforos... pero había
algo aquí dentro encerrado!

JULIAN. (Ignora lo que sufrimos!)

AURORA. (Sus palabras me hacen daño.)

BLAS. Pensais que yo he de aprobar...
¡No, no: sí no admito engaños!

ESCENA XV.

LOS MISMOS, ROQUE, y despues D. CÁRLOS.

ROQUE. Aquí viene ese señor.
¡Uf, qué cara de diablo!

BLAS. ¡Ved lo que vais á decir,

que Dios os está escuchando!

CARLOS. Todos juntos?... Lo celebro.

ROQUE. (Me parece que esto es falso.)
(Al foro y mirando la moneda que le dió Don Cárlos.)

JULIAN. (¡Valor!)

AURORA. (¡Ánimo!)

CARLOS. Aquí estoy.

BLAS. Caballero...

CARLOS. Hablemos claros. (Pausa.)
¿Usted lo ha pensado ya?...

AURORA. ¿Yo?... Sí señor, lo he pensado.
Si en esta casa seguimos...

BLAS. (¡No, no, yo debo evitarlo!)

CARLOS. (¿La guiará la ambicion?)

ROQUE. (La niña no se ha cortado.)

CARLOS. Y usted, jóven, ¿nada tiene
que decir?

JULIAN. Que un aldeano
era poco para Aurora.
Yo la quise. Eso ha pasado.
Era una ilusion de niños.

CARLOS. ¿De modo?...

JULIAN. Que otorgo y callo. (Pausa.)

CARLOS. Muy bien. Y usted ¿qué contesta?
Todos conformes estamos.

BLAS. ¿Todos? ¡Pues yo no lo estoy!
¡No lo estoy, ni puedo estarlo!

AURORA y JULIA. Pero...

BLAS. ¿Acaso un sacrificio
se ha de hacer del nudo santo
con que une dos corazones
la religion del cristiano?
¡Tú le quieres! Sí, lo veo.
Tu lengua lo está callando,
pero lo dicen tus ojos
con su lenguaje más franco!

AURORA. ¿Yo?...

CARLOS. (¿Qué es esto?)

ROQUE. ¡Muy bien dicho!

JULIAN. Pero...

BLAS. ¡Y tú, el jóven honrado,

incapaz de una mentira!...

JULIAN. Yo...

BLAS. Tú que la quieres tanto,
sacrificas tu pasion
por mí... Cómo he de dejaros
arrastrar una existencia
entera de luto y llanto
por mí, cuando en el sepulcro
toco ya si doy un paso;
cuando á las puertas del cielo
sin querer estoy llamando?
No, no puedo permitirlo.
¡Por favor, no haga usted caso!
Si ella sin ningun afecto
le entregase á usted su mano,
¿qué dicha les aguardaba
dentro de ese eterno lazo,
tan corto para el cariño,
para el desamor tan largo?

CARLOS. Yo no obligo...

BLAS. Si lo sé.
Que es usted leal y franco,
si me lo dice esa cara;
si al juzgarle no me engaño,
y por eso á usted acudo
y en su lealtad me amparo.
Yo marcharé de la casa...

JULIAN. ¡No!

BLAS. ¡Sí señor!

CARLOS. (¡Pobre anciano!)

BLAS. ¡Aunque muera de aquí lejos!
¡Aunque viva mendigando!...
Aunque me abrase el dolor:
aun cuando me anegue el llanto
al partir de estos lugares
donde nací por mi daño:
donde tanto he sonreido
y donde hoy sollozo tanto...
no escuche usted, sus palabras
no los crea usted, don Carlos...
¡Se lo pido por su madre
de rodillas y llorando,

y esta es la primera vez
que yo me humillo en cien años!
(Cayendo desfallecido á los piés de D. Carlos.)

CARLOS. Alce usted. (Levantándose.)

JULIAN. Abuelo.. (Socorriéndole.)

BLAS. Bien,
pero al instante me marcho.

CARLOS. Yo no le echo...

BLAS. Vamos hijos,
pronto, que estoy estorbando.
¡Adios, flores de mi vida!
Adios, casa de mi encanto!
¡Adios, recuerdos benditos!
y no me tacheis de ingrato!
¡Adios, hijo mio!... ¡Ah, no!
¡conmigo irá su retrato!
Ven y llora con tu padre;
juntos el dolor partámos...
¡Cómo te llevé de niño
hoy te llevaré en mis brazos!
(Corre á la puerta segunda izquierda que abre, despues de llegar con mucho trabajo. D. Cárlos y Julian le sostienen. D. Cárlos al abrirse la puerta, se fija en el retrato que se supone haber dentro.)

CARLOS. ¡Qué es lo que miro!... ¡Julian!

JULIAN. ¡Mi padre! (Por el retrato.)

BLAS. ¡Mi hijo! (Por el retrato.)

CARLOS. ¡Dios santo!

JULIAN. ¿Le conoceis?

CARLOS. ¿Conocerle?...
¡Ah, gracias! ¡Y yo insensato
vine á ser de esta familia,
casi el verdugo, el tirano!
Yo, por un necio capricho,
que no el amor me ha guiado,
cuando les diera mi ser,
la paz pretendí robaros!...

BLAS. ¡Llora usted!

CARLOS. ¿No he de llorar
si me está el placer ahogando?
¡Cuando allá en remotos climas,
de armas y de sangre falto,

me hallaba sobre la arena
en medio de mil contrarios,
un ángel de roja espada,
de hercúleo y robusto brazo
salvó mi vida, y tendido
quedó muerto sobre el campo!
¡Su vida dió por la mia!
¡Era español y soldado!
¡Era tu padre, Julian!

JULIAN. ¡Mi padre!

CARLOS. ¡Dame los brazos,
ya que Dios por mi ventura
me señaló ese retrato!

BLAS. ¡Ay! Me ahoga la emocion!

CARLOS. Con la agonía luchando,
sólo su nombre me dijo:
Era imposible buscaros.
¡La Providencia, ella sola
aquí encaminó mis pasos!

AURORA. ¡Gracias, gracias, Dios eterno!

BLAS. ¡Si era hijo mio... está claro!

CARLOS. Buen viejo! (Abrazándole.)

BLAS. Lágrimas mias,
salid en copioso llanto!...
¡Salid, que bastante tiempo
os estuve refrenando!

CARLOS. Vuestra es la casa y mi hacienda,
y mi nombre y cuanto valgo.

JULIAN. Señor...

CARLOS. Casaos. (Uniéndole con Aurora.)

BLAS. ¡Dios mio,
en todo se ve tu mano!...

AURORA. Mi Julian.

JULIAN. Aurora mia.

CARLOS. Mi deuda así satisfago.

ROQUE. ¡Si lo decia!... ¡Si dije
yo que este hombre era muy guapo!

CARLOS. Esta vida que á él le debo
á vosotros la consagro.

BLAS. Sacrificarse por mí...
¡Si no os lo perdono, ingratos!

ULIAN. Ya tranquilos viviremos.

ROQUE. Una pregunta, don Cárlos.
Es bueno el doblon!...

CARLOS. Lo es.

ROQUE. (¡Bien decía, no era falso!)

(Blas sin poder sostenerse se apoya en Julian y Aurora; que lo sientan en el sillon. Los demas le rodean formando cuadro.

BLAS. ¡Ah! Venid al lado mio
y miradme por favor...
Prestadme vuestro calor...
¡Dan los años tanto frío!
¡Seguid siendo mi consuelo:
dejad que en llanto me anegue
y que entre vosotros llegue,
así, á las puertas del cielo!
(Abrazando á Julian y Aurora.)

FIN DE LA COMEDIA.

3 0112 115880723

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.